

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIÁSTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los jueves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

Asuntos biblicos.

II.

No andeis afanados para vuestra alma, qué comereis, ni para vuestro cuerpo, qué vestireis. ¿No es mas el alma que la comida: y el cuerpo mas que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas? ¿Y quien de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué andais acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. Ya digo, que ni Salomon en toda su gloria fue cubierto como uno de es-

tos. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿cuanto mas á vosotros, hombres de poca fé? No os acongojeis, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas. Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas. Y asi no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al dia su propio afan.—SAN MATEO, c. VI.

Semejante es el reino de los cielos á un hombre, que sembró buena simiente en su campo. Y mientras dormian los hombres,

vino su enemigo, y sembró zizana en medio del trigo, y se fué. Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entónces la zizana. Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: ¿Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿pues de dónde tiene zizana? Y les dijo: Hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vamos, y la cojamos? No, les respondió: no sea que cogiendo la zizana, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primeramente la zizana, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero. Y llegándose á él sus discipulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la zizana del campo. Él les respondió, y dijo: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre. Y el campo es el mundo: Y la buena simiente son los hijos del reino. Y la zizana son los hijos de la iniquidad. Y el enemigo que la sembró, es el diablo. Y la siega es la consumacion del siglo. Y los segadores son los ángeles. Por manera que asi como es cogida la zizana, y quemada al fuego; asi será en la consumacion del siglo. Enviará el Hijo del hombre sus

ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y á los que obren iniquidad: y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujiir de dientes. Entónces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oír, óiga.—S. MATEO, c, XIII.

Habia un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores, y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella. Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno mataron al otro, y al otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo. Por último les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia. Y trabando de él, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Pues cuando viniera el señor de la viña, ¿que hara á aquellos labradores? Ellos dijeron: A los malos destruirá malamente: y arrendará su viña á

otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos. Jesús les dice: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fue esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos. Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.—SAN MATEO, c. XXI, S. MARCOS, XII, S. LUCAS, XX.

Habia un juez en cierta ciudad, que no temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno. Y habia en la misma ciudad una viuda, que venia á él, y le decia: Hasme justicia de mi contrario. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero despues de esto dijo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto, todavía porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces que al fin me mueva. Y dijo el Señor: Oid lo que dice el injusto juez. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos que claman á él dia y noche, y tendrá paciencia en ellos? Os digo, que presto los vengará.—SAN LUCAS, c. XVIII.

Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy y trabaja en mi viña.

Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Mas despues se arrepintió, y fué. Y llegando al otro, le dijo del mismo modo: y respondiendo él, dijo: Voy, señor; mas no fue. ¿Cual de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Jesús les dice: En verdad os digo, que los publicanos y las rameras os irán delante al reino de Dios. Porque vino Juan á vosotros en camino de justicia, y no le creisteis. Y los publicanos y las rameras le creyeron: y vosotros, viéndolo, ni aun hicisteis penitencia despues para creerle.—S. MATEO, c. XXI.

El campo de un hombre rico habia llevado abundantes frutos: Y él pensaba entre sí mismo, y decia: ¿Que haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los haré mayores; y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes, y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años: descansa, come, bebe, ten banquetes. Mas Dios le dijo: Necio, esta noche te vuelven á pedir el alma: ¿lo que has allegado, para quién será? Así es el que atesora para sí y no es rico en Dios.—S. LUCAS, c. XII.

Y al pasar Jesús vió un hombre ciego de nacimiento: y le preguntaron sus discípulos: ¿Maestro, quién pecó, este, ó sus padres, para haber nacido ciego? Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él. Es necesario que yo obre las obras de aquel que me envió, mientras que es de día: vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar. Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Cuando esto hubo dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego. Y le dijo: Vé, lávate en la piscina de Siloé, (que quiere decir Enviado.) Se fué pues, y se lavó, y volvió con vista. Los vecinos, y los que le habian visto antes pedir limosna, decian: ¿No es este el que estaba sentado, y pedia limosna? Los unos decian: Este es. Y los otros: No es ese, sino que se le parece. Mas él decia: Yo soy. Y le decian: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él: Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo: y ungió mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate. Y fui, me lavé, y veo. Y le dijeron: ¿En dónde está aquel? Respondió él: No sé. Llevaron á los fariseos al que habia sido ciego. Y era sábado, cuando hizo Jesús

el lodo, y le abrió los ojos. Y de nuevo le preguntaban los fariseos, cómo habia recibido la vista. Y él les dijo: Lodo puso sobre mis ojos, y me lavé y veo. Y decian algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el sábado. Y otros decian: ¿Como puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y habia disension entre ellos. Y vuelven á decir al ciego: ¿Y tu qué dices de aquel que abrió tus ojos? Y él dijo: Que es profeta. Mas los judíos no creyeron de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que habia recibido la vista. Y les preguntaron, y dijeron: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora? Sus padres les respondieron, y dijeron: Sabemos que este és nuestro hijo, y que nació ciego; mas no sabemos como ahora tenga vista; ó quien le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntadlo á él: edad tiene, que hable él por sí mismo. Esto dijeron los padres del ciego, porque temian á los judíos: porque ya habian acordado los judios que si alguno confesase á Jesús por Cristo, fuese echado de la Sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadlo á él. Volvieron pues á llamar al hombre, que ha-

bia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. El les dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Y ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿Por qué lo quereis oir otra vez? ¿Por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discípulos? Y le maldijeron, y dijeron: Tu seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que habló Dios á Moisés: mas este no sabemos de donde sea. Aquel hombre les respondió, y dijo: cierto que es esta cosa maravillosa, que vosotros no sabeis de donde es, y abrió mis ojos. Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye. Nunca fué oido, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego: Si este no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna. Respondieron, y le dijeron: ¿En pecado eres nacido todo, y tu nos enseñas? Y le echaron fuera. Oyó Jesús, que le habian echado fuera: y cuando le halló, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él, y le dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesús le dijo: Y lo has visto, y el que habla contigo,

ese mismo es. Y el dijo: creo Señor. Y postrándose, le adoró. Y dijo Jesús. Yo vine á este mundo para juicio: para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos. Y lo oyeron algunos de los fariseos, que estaban con él, y le dijeron: ¿Pues qué nosotros somos tambien ciegos? Jesús les dijo: Si fueseis ciegos, no tendriais pecado: mas ahora porque decís: Vemos. Por eso permanece vuestro pecado. SAN JUAN. C. IX.

Iba Jesús á una ciudad, llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores. Y se acercó, y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí te digo, levántate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo. SAN LUCAS. C, VII.

Y se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad: y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. Mas él pasando por medio de ellos, se fué. SAN LUCAS. IV.

Y aconteció, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea. Y entrando en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de léjos; y alzaron la voz, diciendo: Jesús Maestro, ten misericordia de nosotros. El cuando los vió, dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que mientras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vió que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces, y se postró en tierra á los piés de Jesús, dándole gracias: y este era samaritano. Y respondió Jesús, y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extranjero. Y le dijo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho salvo. SAN LUCAS. XVII.

Y aconteció, que entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos á comer pan, ellos le estaban ace-

chando. Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. Y Jesús dirigiendo su palabra á los doctores de la ley, y á los fariseos, les dijo: ¿Si es lícito curar en sábado? Mas ellos callaron. El entónces le tomó, le sanó, y le despidió. Y les respondió, y dijo: ¿Quién hay de vosotros, que viendo su asno, ó su buey caído en un pozo, no le saque luego en dia de sábado? Y no le podían replicar á estas cosas. SAN LUCAS. C. XIV.

Y estaba enseñando en la Sinagoga de ellos los sábados. Y hé aquí una mujer, que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia: y estaba tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba. Cuando la vió Jesús, la llamó á sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad. Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria á Dios. Y tomando la palabra el príncipe de la Sinagoga, indignado porque Jesús habia curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en sábado. Y respondiéndole el Señor dijo: ¿Hipócritas, cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á abrevar? ¿Y esta hija de Abraham, á quien tuvo ligada Satanás diez y ocho

años, no convino desatarla de este lazo en día de sábado? Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacía gloriosamente. SAN LUCAS. C. XIII.

Pasando Jesucristo haciendo el bien por todas partes, abría el corazón á la esperanza de las turbas que escuchaban su palabra.

No era voz perdida en el desierto, aunque á las veces creyeran unos y otros permaneciesen incrédulos. Penetraba los corazones, descubría hondos pensamientos y revelaba designios perversos.

Lo mas oculto de mil sombrías asechanzas era para Jesús claro y patente; y si la ceguedad humana hubiera tenido un intervalo de luz para meditar en lo que oía y tocaba, de seguro que habría proclamado Hijo de Dios al hombre de los prodigios.

Hablaba de la providencia, de la justicia y de la misericordia como nunca hombre alguno había hablado. Enseñaba en público y á presencia de enemigos imbuidos en preocupaciones de raza, y guiados de celos malignos. Confundía á quienes trataban perderle, y fuerte en la noticia de la ley, y en el conocimiento de las tradiciones, mostraba la

excelencia de los mandatos divinos sobre las doctrinas de los hombres.

Buscad el reino de Dios y su justicia, decía, que todo lo demás se os dará por añadidura. Pues ya veis las avechillas del cielo que ni siembran, ni siegan ni llenan trojes, y las mantiene la Providencia. Visten los pajarillos variando traje de lindísimos colores; y adornados el lirio y las flores de precioso esmalte, ni como ellos se engalanó Salomon en toda su gloria: el ingenio del artífice no puede imitar las bellezas de tales obras. Hay matices para la rosa, para las plantas y para los pintados insectos; y la hermosura derramada á mano discreta hace lo bello de lo bueno, y de lo vario lo vistoso. La providencia de Dios se muestra en las cosas á que no alcanza el poder del hombre.

Refiérese Jesucristo en sus admirables lecciones á prodigios patentes en la misma naturaleza para inspirar confianza y amor á la pequeñez de los hombres; y se vale del secreto de sus misericordias infinitas para hacer adorable su sabiduría y amables sus enseñanzas.

No desdeña á los pecadores, los busca. Dice á los confiados que teman, y advierte á los presuntuosos declarando que no bas-

ta clamar, Señor! Señor! sino que es menester cumplir los mandamientos.

Cuando alude el Salvador á los publicanos, á las ramerás, á los cismáticos y á los gentiles se propone enseñar que el reino de los cielos sufre violencia, y que lo poseerán los buenos y fieles á la voluntad divina.

Maldice la esterilidad; se conduce de la siembra tenebrosa, pésimo trabajo del hombre enemigo; presenta en su cruel deformidad la ingratitud de los colonos; mira con malos ojos las codicias y la dureza del hombre avaro; cura enfermos, dá vista á los ciegos y resucita muertos. Quién tal hace digno es de ser proclamado el Profeta por excelencia.

No hay máxima laudable, ni doctrina sábia ni moral santa, ni buen ejemplo ni lección sublime que no enseñe el Evangelio.

Imágen expresa del pensamiento divino revelado en obras de bondad y de misericordia, presenta el divino libro un cuadro de magnificencias y de movimientos en tal forma admirables que no hay vista, ni modo de ver ni oído atento que pueda ser insensible á tanta majestad.

A todo esto va lo sencillo á lado de lo grandioso; y mostrándose Jesucristo el varón de dolo-

res que lleva el peso de las miserias humanas, revela á las claras en su dignidad que le es propia en efecto la dirección del mundo y la gobernación de los imperios. Es la luz y es la justicia. Su reino, que no es de la tierra, subsiste entre los hombres á quienes eleva á príncipes la humildad cristiana practicada en seguimiento de Cristo.

No conocían las gentes tal modo de reinar. Las humillaciones de Jesús, los abatimientos, su obediencia hasta morir por los hombres muerte de cruz eran á la vez libro y cátedra desde donde solo Dios podía repartir doctrina.

Pero á mas de todo quiso poner sello perdurable de amor á tan glorioso magisterio. Un sello mojado en sangre y estampado con sangre, abierto en lo mas vivo del corazón, y fluyendo siempre en beneficio de propios que desconocen, y de extraños que suelen repeler; harto muestra ser vivísima señal de una divina alianza.

Nunca pastor ninguno condujo así el rebaño. Nunca humano pastor llevó su manada á tales abrevaderos. Nunca hubo zagal que sacara el ganado del redil y lo volviera á él después de darle abrigo en el misterioso aprisco de sus entrañas. Bien se

llama á sí mismo el Buen Pastor. *Ego sum pastor bonus*. Por eso le oyen y le buscan, le solicitan y están pendientes de su palabra las madres desoladas, las hermanas huérfanas, los enfermos, los mismos pecadores y las mujeres desdichadas.

Para todos tiene compasion. Devuelve á la viuda de Naim un hijo vivo por un hijo muerto; hace curaciones admirables, y pone en boca de los favorecidos palabras de tal persuacion que nunca las habló semejantes el artificio humano. Como habló el ciego de nacimiento no puede hablar la impostura. La divinidad de Jesucristo refleja en sus prodigios.

Parecian imprudencias los proyectos de Jesucristo. Emplear medios de oprobio para adquirir un reino, santificar las ignominias, convidar con tormentos á los secuaces de una doctrina, anunciarles que serían odiados y aborrecidos á causa del nombre que iban á predicar, y que por remate morirían sin mas gloria ni esperanza de gloria que la vida eterna; seguramente que no era estímulo halagüeño para la sangre y para la carne. Si á esto se añade que todo lo habían de abandonar, casa, oficio, profesion, pátria y familia por seguir á un Maestro cuyo emblema era la

cruz, se verá claro que la obra estaba fiada á un milagro constante.

El pueblo, ya en grupos de familia, ya en turbas, ya postrándose á los pies de Jesucristo celebraba las bondades del doctor y del médico. Que no callasen los enfermos curados, ni el paralítico ni el ciego se cuidaran de las advertencias farisáicas, ya lo comprende un corazon noble y agradecido; pero que emprendieran carrera de persecucion y de muerte unos sencillos pescadores llamados á dispersarse por el mundo predicando lo que se tenía por necedad y locura, en verdad que esto persuade mas que todas las buenas razones y es mas concluyente que los argumentos inflexibles de una dialéctica severa.

Lleno está el Evangelio de portentosas locuras. Para dar vista á un ciego emplea Jesús barro amasado con saliva, propio en verdad para irritar la vista sana; dá tiempo á que entre en periodo de corrupcion un cadáver para resucitar luego al muerto; permite que vaya en féretro al sepulcro el jóven á que dará vida; deja que á él se acerquen los leprosos, los pequeñuelos, las mujeres dolientes, los publicanos y los pecadores, y al cabo proclamará que el reino de los cielos es para los que lloran

y padecen, para los que han hambre y sed de justicia. De seguro que no habrían hecho grandes conquistas los célebres capitanes de la antigüedad si por todo premio hubieran ofrecido á sus secuaces una corona de espinas. Ganando imperios, erigiendo un reinado sin fin, conquistando corazones y aclamado poderoso en obras y palabras, huye Jesucristo cuando intentan declararlo rey. Todo es prodigioso en sus divinas locuras; todo es adorable en sus gloriosas humillaciones. El texto que tales cosas revela se llama *El Evangelio*. Jesucristo es el autor y el héroe de la dichosa nueva. Ven los ciegos, oyen los sordos, resucitan los muertos, los pobres son evangelizados. Los milagros son la lengua de Dios.

Jaen, dia de San Antolin, 2 de Setiembre de 1874.

† *El Obispo de Jaen.*

El racionalismo.

Tiempo es ya que desaparezca el fanatismo religioso que hasta aquí ha oscurecido la inteligencia de los pueblos, esclavizando las conciencias, y fomentando por todas partes la tiranía mas vergonzosa; el mas feroz despotismo.

Tiempo es ya que la razon, sa-

liendo del circulo de hierro que la oprime, recobre el imperio y predominio que debe tener, separándose completamente de esa fé que la subyuga y encadena, constituyéndose en reina absoluta del mundo, independiente de toda autoridad y en única guia del hombre.

Tiempo es ya que la idea caduca de fé, sea sustituida por la de ciencia, única que puede restituir á la razon su perdido brillo, restablecer sus fueros, y guiarla por el camino del progreso y de la civilizacion.

Tal es el grito que ha lanzado el infierno, en estos desgraciados tiempos que corremos, para conmover la sociedad religiosa, abatir el estandarte augusto de la Cruz, y perder al género humano como ya otra vez lo consiguió en el principio de los tiempos.

Tal es el grito que han lanzado los libre-pensadores de nuestra época, los que falsamente se apellidan filósofos, porque indignos de tan esclarecido nombre son los que guiados por el orgullo y la soberbia, mas bien que del amor á la sabiduria, el deseo de encontrar la verdad, y el firme propósito de abrazarla una vez encontrada, cierran sus ojos á la luz, desconocen y rechazan la verdad misma, pretendiendo envolverla en el oscuro manto del sofisma y la calumnia ya que no pueden atacarla con sólidos argumentos.

Así discurren los apóstoles del

siglo XIX, los defensores del *progreso moderno* y de la *moderna ciencia*, los que se creen enviados para regenerar los pueblos, atribuyéndose la misión de redentores de la humanidad.

Así discurren los modernos sofistas, que, considerando la fé como antitética de la razón, desconociendo la grandeza de la primera y los beneficios inmensos de que le es deudor el mundo, y ensalzando exageradamente la pequeñez de la segunda, se atreven á sostener descaradamente la completa separación de ambas, haciendo consistir en ella la dicha del hombre y de la sociedad, su bienestar y felicidad.

Así discurren, en fin, los sábios modernos, que pretenden levantar una barrera insuperable entre lo sobrenatural y lo natural, entre la revelación y la filosofía, entre la fé y la razón, defendiendo la absoluta autonomía de esta, como elemento de luz, paz, orden y felicidad; en una palabra, echando por tierra toda religión y estableciendo ese sistema absurdo, que en expresión del J. Maret, «seca y marchita la inteligencia y el corazón,» *el racionalismo*.

El racionalismo; sí, el racionalismo nacido del protestantismo, engendrado como él del orgullo y de la soberbia; el racionalismo, que es el áspid, que hoy vomita contra la cruz, á la que pretende destruir, seca y marchita la débil planta de la inteligencia humana, porque la

priva del agua saludable que puede darle vida, porque la priva de la fé, que es el guía, el apoyo de la razón, y de la que no puede prescindir, como la tierra no puede prescindir del agua que la fertiliza; el débil anciano del báculo que le sostiene, la frágil barquilla del timón que la gobierna y dirige. El racionalismo seca y marchita la inteligencia y el corazón, porque el racionalismo, encubre en sí todos los errores, y patrocina todo cuanto de criminal é inmundo puede nacer de una razón dominada y obscurecida por las pasiones. El racionalismo es el error; el error no satisface á la inteligencia humana, cuyo único manjar es la verdad; el racionalismo es la inmoralidad y el crimen; y la inmoralidad y el crimen no pueden satisfacer los sentimientos del corazón, que son mas elevados, mas nobles, mas grandes, mas dignos del hombre.

Pero nada de esto es bastante á convencer á los modernos racionalistas, que en su nécio orgullo y loca insensatez, no comprenden las fatales y lamentables consecuencias que se desprenden de su sistema; no comprenden los incalculables males que sus perniciosas doctrinas pueden causar á la sociedad, lo mismo que al individuo.

¡Desgraciado el día en que, víctimas de semejante mónstruo, viésemos desaparecer, gracias á Dios es imposible, de en medio de nosotros, la refulgente antorcha de la

fé! A su luz clara y hermosa sucederian las mas densas tinieblas.

La razon, perdidas las alas de la fé, no podría remontarse á la region de la verdad. Sin este faro brillante, á cada paso tropezaria con innumerables obstáculos, y cual nave perdida en la inmensidad del Occéano sin timon que la dirigiera, vendria á estrellarse en los escollos del error. Los pueblos perderian el freno que la Religion impone á las pasiones, y desbordadas estas, por todas partes imperaria el caos, el desórden, la anarquía, y la humanidad en vez de progresar en la perfeccion, retrocederia al estado en que se hallaba á la venida del cristianismo, esclava del error y de los vicios, envilecida y degradada.

Y no porque la razon independiente de la fé sea absolutamente impotente para descubrir toda verdad, sino porque atendidas las humanas flaquezas, y su debilidad é imperfecciones originadas de la primera culpa, le es moralmente imposible el encontrarla en todo su esplendor y belleza, y si por el contrario confundida con el error.

Oigamos la voz elocuente de la historia; recorramos sus páginas y en ella encontraremos argumentos ineluctables, en favor de la impotencia de que hablamos.

Recorramos la historia de los grandes génios de la antigüedad y ella nos demostrará, cuan destituido está de fundamento histórico el racionalismo.

En efecto; los filósofos y sábios de la antigüedad pagana, para quienes aun no habia brillado la luz de la Revelacion Divina, y cuya guia única era su razon, ¿qué consiguieron en la árdua empresa de encontrar la verdad? ¿Cómo desempeñaron la difícil mision que se impusieron de regenerar los pueblos, manifestando al hombre, su origen, su fin, sus deberes y obligaciones? ¿Lograron los filósofos ponerse de acuerdo, para presentar á los pueblos, las verdaderas soluciones de las grandes cuestiones acerca de Dios, del mundo y del hombre, que venia siendo un enigma, para una gran parte del género humano? ¿Lograron ponerse de acuerdo acerca de los verdaderos principios de la moral, y establecer una regla única para dirigir las costumbres?

De ningun modo; inútiles fueron todos sus esfuerzos. Apenas algunos llegaron á los umbrales de la verdad, y percibieron un pálido reflejo de ella; pero desviándose bien pronto de la senda porque habian marchado, venian á caer en muchos y graves errores.

¿Cuántas escuelas y sectas contrarias se disputaban la posesion de la verdad! ¿Cuántas diversas opiniones sobre las materias mas trascendentales!

Dios, el verdadero Dios, les era casi completamente desconocido. Es verdad que algunos lograron descubrir su existencia, pero fué envuelta en un velo que impedia

llegasen hasta ellos los resplandores de la Magestad Divina, ocultándoles su esencia y atributos principales. De aquí los innumerables sistemas y los monstruosos errores, sostenidos por los filósofos de mas nota.

De aquí el que unos defendian que un ciego fatalismo era la ley del mundo, y el que presidia todos los actos. Otros limitaban el absoluto y omnímodo poder del Soberano Ser, oponiéndole una segunda divinidad que consideraban como el principio y fuente de todos los males y miserias del mundo, cuyo dominio compartian entre ambos principios, entre ambos seres, entre ambas divinidades, entre el Dios del bien y del mal, viniendo de este modo á destruir á Dios.

Otros vinieron á caer en el panteísmo, en ese sistema que hoy tanto se ensalza por cierta clase de hombres, en ese sistema que en nuestro siglo se ha presentado como un adelanto, como un progreso, como una novedad, cuando no tiene otra cosa de moderno mas que la forma; pues en el fondo, es el asqueroso y absurdo panteísmo de los filósofos antiguos. En este error, pues, cayeron no pocos, confundiendo á Dios con el mundo, al criador con la criatura, la causa con el efecto, materializando la divinidad y divinizando la materia, la que consideraban como causa y principio de si misma.

Otros por el contrario, distinguan á Dios del mundo, el espíritu

de la materia, la que consideraban como eterna, y por lo mismo no creada, sino únicamente regulada por el Divino espíritu, destruyendo asi la unidad del ser, causa de todos los seres.

¿Y por dónde llegaron los grandes hombres de la antigüedad á defender tan monstruosos errores? ¿Qué les servia de guia en sus investigaciones?

La *razon*; la razon y sola la razon era su guia. Faltóles la antorcha de la Revelacion divina y aun esto no absolutamente, pues que se conservaron en los pueblos algunos vestigios de la primitiva; faltóles la luz de la fé que los pudiera preservar del error y abrirles ancha senda para llegar á la posesion de la verdad, y el resultado de todos sus trabajos, fué el error y el absurdo.

Pero veamos si fueron mas afortunados, ó mas bien, si la razon individual pudo adelantar mas acerca de las verdades referentes al hombre en su estado actual y destino futuro.

Solo sobre la cuestion del Soberano bien, cuenta un sábio autor pagano mas de trescientas opiniones. Por todas partes dudas, variaciones y contradicciones hasta el punto de que el hombre mas sábio, el mas instruido, era el que mas alto confesaba su ignorancia.

Sócrates, el maestro de la moral, cuyo ingenio y erudicion le hacen figurar entre los mas sábios de la antigüedad, en el que podemos

decir que la razón llegó á su alto grado de perfección, Sócrates después de sus investigaciones filosóficas, llegó á encontrar, no la verdad que con tanto anhelo buscaba, sino el convencimiento de su ignorancia; solo llegó á descubrir una cosa, y era que nada sabía.

Pero aun hay mas; no solo confesó su ignorancia, sino que tambien descubrió la causa de ella, que no es otra que la impotencia de la misma razón; así es que proclamó la necesidad de una luz divina que disipase las dudas del alma, la necesidad de la misma palabra divina que le sirviese de guía en el escabroso camino de sus investigaciones filosóficas, para encontrar la verdad, que con tantas ansias y desvelos buscaba.

Esta confesion en boca de un sábio filósofo, es un argumento contundente contra los necios sofistas de nuestros dias.

Pero si aun no basta esto, para confirmar la verdad que venimos defendiendo, fijémosnos en otro de los hombres eminentes de la antigüedad. Platon el que por su elevado ingenio y profunda erudicion mereció ser apellidado el divino; Platon que tan claramente distinguía el espíritu de la materia, que reconocía un *criador supremo*, y por tan hermosos sentimientos ha sido y es admirado por los sábios de todos los tiempos, vino con todo su ingenio, con toda su ciencia, á encenagarse en el asqueroso lodo de inmundos errores.

Él hace dar los honores de la divinidad á los astros, á la tierra y á los demonios; él sanciona como lícita la mentira; él autoriza la embriaguez para solemnizar á Baco; él por último llega hasta defender el comunismo de las mujeres, y otros errores groseros que el pudor nos impide recordar.

Añádase á esto la corrupcion de costumbres á causa de esta desunion entre los filósofos, y de sus distintas predicaciones, y díganos los filósofos modernos: Si Sócrates, Platon, Aristóteles, y todos los filósofos antiguos, destituidos de revelacion apenas pudieron dar un paso en la adquisicion de la verdad, ¿qué es lo que podrian hacer los filósofos del dia, que ni son Sócrates, ni Platones, ni Aristóteles, ni aun siquiera filósofos?

Si aquellos no pudieron regenerar los pueblos cuando aun estos no conocian la revelacion, ¿qué es lo que podrian conseguir los filósofos del siglo XIX, en el supuesto de que aun no hubiese llegado hasta nosotros la revelacion divina?

Algunos pueblos fueron desgraciados, porque les faltó la fé, porque no tuvieron mas guía que la razón: y ¿aún vendrá ponderando el racionalismo moderno las escencias de esta? ¿Y aun vendrá el racionalismo moderno proclamando su separacion de la fé, como si esta la esclavizase, cuando antes por el contrario la eleva y engrandece?

Creemos, pues, suficientemente probado lo absurdo de semejante

sistema, fundándonos únicamente en la historia, que prueba de una manera clara y palpable, la limitación, debilidad y flaqueza de la razón humana.

Concluyo, pues, con las palabras del gran Padre de la Iglesia, Santo Tomás, que hablando de la necesidad de la revelación dice: «Si la verdad estuviese abandonada á los cuidados de la razón, resultarían tres inconvenientes. El primero, que el conocimiento de Dios, lo tendrán solo un pequeño número de hombres; pues estas tres cosas, pobreza, pereza y una compleción débil, ponen la mayor parte fuera del estado de aplicarse útilmente á la ciencia. El segundo sería que los hombres que pudiesen llegar al conocimiento de la verdad, no llegarían sino muy tarde, y después de una larga serie de años empleados en el estudio. El tercero consiste, en que la debilidad del entendimiento humano, ordinariamente mezcla muchos errores, entre los descubrimientos que hace de la verdad.» De aquí la necesidad de una luz que sirva de guía al hombre y á la sociedad; de aquí la necesidad de la fé católica.

Amador Ramos Oller.

SECCION LITERARIA.

A LA GLORIOSA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

SONETO.

Canta Sión, y nuncios superiores
Llevan al mar, á la espaciosa tierra,
A cuantos mundos la creación encierra,
Del Natal mas dichoso los loores.

De polo á polo vístense de flores
El hondo valle y la encumbrada sierra,
Mientras las hordas de Satán destierra
Pronto el cielo con nítidos albores.

Son los que esparce, Aurora soberana
Del Sol divino, la sin par María,
Al mostrar hoy su bendecida frente:

Los que ya tornan de la culpa insana
La horrenda noche en bonancible día,
En tierno amor las iras del Potente.

Francisco Rodríguez Zapata.

RECTIFICACION.

UNA CALUMNIA MISERABLE.

Varios periódicos de Madrid como *El Orden*, *El Diario Español* y *El Imparcial* (lástima de título) han dado cabida en sus columnas, en estos últimos días, á la infame calumnia de que al dignísimo señor Monescillo Obispo de Jaen, se le iban á liquidar sus atrasos puestos que, con motivo de su presentación para la Silla de Toledo, habia jurado la Constitución de 1869 y se hallaba por lo tanto en *aptitud legal para percibir sus haberes*.

Es completamente falso que el ilustre Prelado de Jaen, gloria de la Iglesia Católica, haya jurado la Constitución, ni en las Cortes donde tan dignamente representó al

catolicismo, ni fuera de ellas; ni antes de la proclamación de la República, cuando se exigía el juramento, ni después de ella y cuando ya no se exige; podemos desmentirlo rotundamente pues para ello tenemos todos los datos necesarios además de nuestra convicción en la dignidad y firmeza de principios del citado príncipe de la Iglesia.

Es más; habiendo tenido noticia el Sr. Monescillo el día 30 del pasado Agosto de que se trataba de pagarle (por supuesto sin jurar) lo que de justicia se le debe, como á todo el clero, escribió el 31 del mismo *negándose á percibir bajo ningún título lo que es suyo*, por la consideración, sin duda, de que la medida no era igual para todos aquellos que como él están privados de sus rentas desde Abril de 1870; y también sabemos que á instancias del esclarecido Obispo de Jaén se inutilizaron, antes de correr, las órdenes acordadas.

Veán pues nuestros lectores á lo que queda reducida la calumniosa especie que con intención aviesa han publicado algunos diarios tan *amigos* de la verdad como lo son de la Iglesia. Triste cosa es que la honra inmaculada de personas ilustres, llenas de virtud y de ciencia, se vea á merced de un gacetillero y de otros que sin ser gacetilleros, y que debían tener más en aprecio la dignidad y la honra de un hombre eminente, acogen con aparente tristeza, pero en realidad con satisfacción satánica, cualquiera especie que ven en *letras de molde*, por baja, y rastrera que sea, con tal de que pueda empañar en poco ó en mucho la buena fama de aquellos á quienes no *son dignos de desatar la correa* de su zapato.

Pero... se nos había olvidado. La envidia es uno de los siete pecados capitales; y no es cosa rara que estén picados de él aquellos que se hallan poseídos de los otros seis. ¡Miserable condición humana! ¡Que bien dijo el que dijo «calumnia, calumnia que algo queda»!

Por lo demás creemos que la honra de nuestro querido colaborador el Sr. Monescillo está tan alta y tan limpia que no es posible que la empañe la asquerosa baba del calumniador, por más que la calumnia sea como la mancha de aceite; y en honor de la verdad debemos añadir que casi todos los periódicos que dieron la noticia la han rectificado como debían haberlo.

La Redacción.

Resumen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Asuntos bíblicos*, II por el Excmo. Sr. Obispo de Jaén.—*El Racionalismo*, por el Sr. D. Amador Ramos Oller, Presidente de la Juventud Católica de Albox.—SECCION LITERARIA.—*A la gloriosa Natividad de la Santísima Virgen*, soneto, por el Sr. D. Francisco Rodríguez Zapata, Pbro.—RECTIFICACION.—*Una calumnia miserable*, por la Redacción.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.